scalae
documents periòdics d'arquitectura
draft
castellà español
oriol bohigas
...self
architecture + architects ebook collection

scalae

Oriol Bohigas | ...por sí mismo

conversación · matices · expresión

editor: Félix Arnaiz | editor asociado: Jaume Prat

architecture + architects
scalae ebooks collection vol. #001, Spanish draft edition
January 2013 · 2017 rev
ISBN: when final ebook and print editions are published
bookID: scalae.net-bohigas-self-draftESP-20130131-120000

scalae documenta, difunde y estimula el debate, la crítica y la investigación de arquitectos y agentes vinculados con el relato, la constitución y la construcción de arquitecturas que den lugar y posibilidad a la vida y a las aspiraciones de las personas.
www.scalae.net

principios: la tercera generación...

En mi manera de pensar y actuar en la arquitectura no sé si hay nada irrenunciable porque las renuncias dependen mucho de las circunstancias en que nos movemos. La función moral de la arquitectura ha desaparecido porque la implicación del arquitecto ha cambiado mucho, perdiendo importancia, responsabilidad y autoridad en las decisiones. Vamos hacia una arquitectura funcional, al servicio de los rendimientos económicos inmediatos, coincidiendo con los intereses de los capitalistas de la operación inmobiliaria
El espíritu de la modernidad es un intento de solucionar este problema. Sus principales enemigos son la artesanía y el elitismo de clase. La posición de renovación de la estructura social es uno de los valores básicos de la modernidad.
Al generalizarse las vanguardias, coincidiendo con nuestros inicios profesionales, se produjo el aprovechamiento de su lenguaje para hacer negocio. Aquí empezó la desnaturalización del Movimiento Moderno, coincidiendo con la desaparición de los grandes maestros guardianes de su aliento revolucionario. Éramos conscientes de pertenecer a la tercera generación y presentamos batalla porque entendíamos que era un momento en que la racionalidad radical del principio ya no era aplicable. Necesitábamos encontrar salidas para expresar otras cosas, aparte de la racionalización de la construcción. Habíamos superado la radicalidad combativa de la desnudez ornamental, intentando encontrar fórmulas expresivas, de artisticidad y de contenido hacia un camino de renovación que, muy deprisa, se convirtió en un camino de repetición reaccionaria. Con el tiempo fuimos viendo que este intento de retorno a la irracionalidad era muy peligroso: se acababa perdiendo la racionalidad.
Los *vogadors* (remeros en catalán), estos arquitectos mayoritariamente jóvenes que están trabajando codo con codo no con el cliente, sino con el habitante, son un buen camino en este momento de debacle del modelo tradicional del arquitecto. Este modo de hacer es un testimonio que ha quedado a lo largo de la historia de la arquitectura catalana y europea, y se ha ido produciendo muchas veces, siempre con eficacia. Los *vogadors* han hecho del conocimiento de la realidad constructiva, física y social, su material de proyecto. Su idea de arquitectura ha de venir a partir de la idea de establecer equilibrios, en paralelo, entre las diversidades y las posibilidades, haciendo de ese equilibrio un experimento artístico y cultural: haciendo una arquitectura que no sea, simplemente, una imagen representativa y significativa, sino un servicio hecho no tan sólo para la gente que tiene que vivir allí, sino para la mejora del propio método arquitectónico.

procesos: cambiar de escala...

Lo que nos ha dado más interés es lo que no ha funcionado. Teníamos la idea de que la transformación del arquitecto se tiene que hacer evolucionando hacia los grandes estudios tecnológicos. Nos hacía ilusión tener un estudio grande, que resolviese todos los problemas... Estuvimos a punto de lograrlo, pero era muy difícil conseguirlo y a la vez conservar la autonomía de la arquitectura. Al final nos hemos vuelto a reducir a unas dimensiones más tradicionales. Un estudio de arquitectura grande tiene interés cuando lo dirige la primera generación. Es imposible que alguien herede tu manera de ser. Cuando alguien toma tu mismo camino quiere decir que lo hará mal. Creo que esto de que un estudio adquiera una cierta potencia y luego se vaya reduciendo como si fuese una historia personal está bastante bien. Porque un estudio grande, como llegamos a ser aquí, necesita unas personas al frente con una capacidad de trabajo anormal si quieres continuar siendo el proyectista. Este es uno de los problemas: si disfrutas con la arquitectura, no puedes tener un estudio organizado como una empresa normal.
Tal y como veo que va la crisis, no estoy tan convencido de que esté terminándose. Hay una fe estúpida en que volveremos a especular. Todos estás esperando. La idea del cambio tendría que venir de la política y los políticos no están preparados. No es que sean culpables, es que el problema es grave y no saben resolverlo. Si hubiese un gobierno valiente que consiguiese convencer a la ciudadanía de que el terreno tiene que ser gratuito, contando sólo con él como apoyo para construir vivienda, se habría dado un paso importantísimo.
El trabajo conjunto con la industria también es importante. Un buen ejemplo de industria local que ha hecho camino como industria internacionalizada es Roca. Conocí a la familia Roca cuando solo tenían una fundición de radiadores. Resolvieron una operación posterior a la guerra, se hicieron cargo de las acciones de una compañía germano-francesa y diversificaron. Tenían unos trabajadores muy eficaces que supieron multiplicar una inversión pequeña. Lo malo de aquí es cuando otros pretenden cambiar de escala en una empresa sin tener los medios para hacerlo; sobre todo si se da el problema de la continuidad familiar. Se acaba con aquello de las *tres generaciones*: la que sabe la empresa, la que la desarrolla y la que la revierta. Y añadiría una cuarta, que encuentra las sobras en forma de terrenos y esperan encontrar compensaciones en formas de algún plan urbanístico. Queda la esperanza de que haya un solapamiento en estas generaciones.

situaciones: como una ciudad...

Es difícil precisar una primera obra donde todo nuestro pensamiento confluya. Quizá escogería cuatro o cinco obras que marcaron todo un periodo de viviendas económicas. Son significativas las *casas de la calle Pallars* o la *de la Merchinar*: la primera en más radical en cuanto al ensayo de la pobreza como tema expresivo y la segunda en la representación como uso social, figurativo, de la homogeneidad de la propiedad.
La serie de nuestras obras que más me interesan es la de las escuelas, porque representaron un cambio de tipología: sin aulas cerradas, como una ciudad. No como metáfora sino como configuración urbana real. Ahora es una tipología que está prácticamente prohibida. No es posible por culpa de los criterios económicos. Sólo puedes proyectar un pasillo con aulas a ambos lados, que eliminan todo un método pedagógico basado en la *educación por el ejemplo* en lugar de la *educación por la memoria*.
El trabajo más reciente en el que hemos estado implicados es el del *Museo del Diseño*. Desde el primer día que nos lo encargaron, por concurso, reclamamos un director que nos definiese un programa exacto porque el edificio es una suma de cinco museos existentes. Hicimos un anteproyecto y, cuando ya estaba listo y estábamos a punto de iniciar el proyecto básico, cambiaron el director y llegó otro con unas ideas completamente diferentes: uno era partidario de la suma de museos tradicionales; el otro, de hacer sólo un centro de estudios, sin colecciones... Hemos dedicado mucho tiempo a este proyecto y, a la hora de la verdad, nadie se lo ha mirado y, todavía, cuando estaba el edificio terminado, el ayuntamiento acordó incluir toda una biblioteca popular no prevista. Pero creo que el edificio ha mejorado. La ciudad, antes, se hacía así: terminabas el edificio, le metías un bulto y no pasaba nada. Sería bueno volver a elaborar proyectos más austeros. El *Museo del Diseño* se hizo con más de cuatro mil planos; las *casas de la calle Pallars*, con seis, dibujados a lápiz. Recientemente los revisé, pensando que serían una barbaridad y no, no, estaba todo explicado!

todo lo otro: igualdad es...

No podemos exagerar el valor de la cultura cuando hay tanta gente que no vive bien. Vivir bien no quiere decir, sólo, vivir con una buena cultura alrededor. Vivir bien quiere decir comer bien. Quiere decir tener elementos de educación potentes y firmes, tener instrumentos para leer. Pero no quiero abandonar lo más importante de todo, que es comer. La pobreza es un mal horroroso, no hay nada que la compense. La cultura, precisamente porque no es física, no es tan importante. Lo que mejorará la situación es más la educación que la cultura. Más que tener un buen teatro, me gustaría tener una buena escuela de teatro. Y, para educar a la gente, hay que tener un buen público de teatro. La formación y la educación son importantísimas.
Si hablamos de lo irrenunciable, más importante que la libertad me parece la igualdad. Esto de la libertad es otro tema que no me preocupa tanto. La libertad es una afirmación reaccionaria. No sé por qué se ha de pedir la libertad si es imposible. Es imposible y no demasiado benefactora. ¿Libertad de qué? ¿De hacer lo que quieras con tu propio dinero? Es un eslogan de la derecha. La igualdad es un instrumento necesario para una vida democrática. Igualdad es que todos tengamos el mismo tipo de enseñanza, que todos tengamos unos mínimos cubiertos por el presupuesto estatal... por esto, cosas que parecen tan pequeñas, como el tipo de escuela, son importantes. Para mí es importante hacer una escuela que sea gratuita, obligatoria e igual para todos. El grito de la Revolución Francesa: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*... Los franceses ya no hablan de fraternidad. Libertad, igualdad. Y, por poco que se descuiden, prohibirán la igualdad, y se terminará con un *viva la libertad*. La libertad la usa el PP para decir que todos tenemos que hablar en español. Yo entendería la libertad como la de poder estudiar en catalán y ellos la entienden como la de poder estudiar en el idioma que afthye dominantemente. La palabra libertad es claramente de derechas.

Oriol Bohigas